

## LA ETERNIDAD A TRAVÉS DEL FUEGO: LA MUERTE EN EL PERIODO FENICIO 625-525 a.C.

**E**n el siglo VII a.C., los fenicios se instalaron en el Puig de Vila e inmediaciones y fundaron un establecimiento en la bahía de Ibiza que constituyó el núcleo originario de la ciudad. Fue entonces cuando la parte baja de la colina del Puig des Molins comenzó a utilizarse como necrópolis llegando a alcanzar una extensión de casi 10.000 m<sup>2</sup>.

### LOS RITOS FUNERARIOS

El ritual funerario se iniciaba con el lavado del cuerpo para purificarlo. Las personas de mayor rango eran peinadas y maquilladas para enfatizar sus rasgos y, finalmente, se ungía su cuerpo con aceite perfumado.

Ya en el cementerio, se procedía a la cremación del cadáver, que tenía lugar, de forma individualizada, cerca de la tumba o, en algunos casos, en el interior de las fosas. Posteriormente, los huesos se recogían, a veces cuidadosamente lavados, antes de proceder a su enterramiento, que podía realizarse bien en una pequeña cavidad del terreno, a veces en una urna, bien en el interior de una fosa. Antes del cierre de la sepultura se realizaban los ritos preceptivos como las libaciones –que consistían en verter líquidos en honor del difunto–, los banquetes funerarios o la colocación de lucernas encendidas junto a los restos para iluminar el camino hacia el Más Allá.

Las estructuras tumulares que pudieran señalar exteriormente la localización de las tumbas han desaparecido en el Puig des Molins. Los únicos elementos que poseemos y que podrían tener relación con el culto a los muertos son los betilos o cipos tallados sobre piedra de marés. Sin embargo, el hecho de que en algunos casos hayan aparecido restos de betilos o cipos fragmentados formando parte del material que colmataba la sepultura, ha llevado a interpretarlos como símbolos de la vinculación del difunto con las divinidades que éstos representaban y la consagración religiosa de la propia sepultura.

### LOS ENTERRAMIENTOS

La colocación de ajuar en las tumbas fenicias del Puig des Molins era una práctica minoritaria, pues sólo se ha constatado la presencia de piezas en algo más del 40% de los enterramientos. A diferencia de lo que ocurre en otras necrópolis fenicias, no existe una pauta definida en la deposición de materiales en las tumbas, con asociaciones de objetos que se repitan en un número significativo de casos. Sólo en algunos enterramientos se ha encontrado algún elemento de joyería y adorno personal, tal vez con una finalidad protectora, y, en algunos casos, alguna pieza de cerámica, a menudo ampollas de tipo globular probablemente contenedoras de aceite para el ritual de la unción.

## POSIBLES CENOTAFIOS

En la necrópolis del Puig des Molins, al igual que en otras de la Península Ibérica, se han documentado conjuntos arqueológicos similares a enterramientos de cremación, con alguna pieza cerámica o de adorno personal pero sin restos óseos en su interior. Este tipo de conjuntos, a veces denominados "fuegos", se han considerado cenotafios, es decir, enterramientos u ofrendas dedicadas a una persona fallecida cuyo cuerpo no está documentado.

